



Las inundaciones de la ciudad de México

El pasado domingo, en gran parte de la ciudad de México y de sus alrededores, una lluvia intensa cayó prolongándose hasta la madrugada del lunes. El resultado fue verdaderamente desastroso.

Había llovido poco en la ciudad, muy poco... existía incluso una gran preocupación por dicha situación. No es que el tema con dicho aguacero esté solucionado; de hecho, podemos afirmar que lo acontecido de poco servirá para revertir la situación, prácticamente de emergencia.

La pregunta es más que obligada: ¿Cómo puede ser que si cae un aguacero de tal magnitud, más que una buena noticia, se transforme en una desgracia? Porque sí, fue una

desgracia.

Hasta el momento en que me encuentro escribiendo esta columna no tengo reportes de pérdidas humanas, pero sí de varias casas que se inundaron dañando profundamente, por supuesto, a los propietarios, que en plena crisis económica tendrán que sacar recursos de quién sabe dónde para poder reparar su hogar, al igual que un sinnúmero de automóviles que simplemente han quedado irreparables.

¿Qué explicación le podemos dar a estas personas?, ¿cómo pueden entender que en unas cuantas horas su patrimonio se vio mermado de una manera tan triste? ¿Por qué, por qué?, se preguntarán con justa razón.

¡Qué extraña es la vida!, después de un sábado lleno de alegría por la victoria de la Selección Mexicana... y al día siguiente las malas noticias.

Esto pasa, en mucho, hay que decirlo, por el mal accionar de las autoridades capitalinas, no hay más. Es un asunto que se viene arrastrando desde hace mucho años, pero la ineptitud sigue, la ineficiencia.

También, hay que comentarlo, existe responsabilidad de parte de quienes simplemente no tienen la más mínima educación y se la pasan tirando basura, lo que obviamente provoca

que las coladeras se tapen y el agua no tenga manera de "irse".

La situación en conjunto es irritable, que esto pase en nuestra comunidad es por demás todo un tema que nos mueve, un sentimiento de tristeza, enojo y de impotencia.

Por una parte, yo estoy convencido de que el agua de las lluvias que caen en la ciudad de México puede y debe ser utilizada de una manera que beneficie a la ciudadanía.

Muchos se han promulgado por la construcción de contenedores, pequeñas presas que capten el vital líquido y que estén ideadas de una forma que no afecten al proceso natural de la vaporización, de la llegada del H₂O al subsuelo. Ya existen planes, desde hace tiempo, pero no se ha hecho nada, o prácticamente nada.

Por otra parte, es vergonzoso que se presenten tan dolorosas inundaciones, que lo menos que hacen es desquiciar el tránsito de la ciudad de México.

Los medios de comunicación aquí juegan un papel muy importante, demandar lo que no se ha hecho, informar claramente lo que está pasando, investigar la situación actual de todo lo que tiene que ver con el agua en México. Esperemos lo hagamos, es nuestra obligación.

ponchov@exafm.com

